

Grupo Covadonga

Maestros del básquet

Jugadores del Farho forman a los jóvenes grupistas

Página 9



Exposiciones

Rodolfo Pico

Imagen y palabra del artista, a juicio de J. A. Samaniego

Página 3



Reportaje

Un desguace maldito

Recorrido del portaaviones que iba a morir en El Musel

Página 8

más Gijón

La Nueva España

Fin de semana

SÁBADO, 18 DE FEBRERO DE 2006



MARCOS LEÓN

Alumnas del Instituto Número 1 que acudieron al curso a Finlandia, en su centro gijonés.

La enfermería que salió del frío

Alumnas del Instituto Número 1 cuentan su fascinante viaje, financiado por el programa europeo «Leonardo da Vinci», para realizar prácticas en hospitales y geriátricos de Finlandia

Página 5

ONCE ALUMNAS DEL INSTITUTO NÚMERO 1 REALIZARON PRÁCTICAS DE AUXILIAR DE ENFERMERÍA EN UN HOSPITAL Y EN UN GERIÁTRICO DE LAS LOCALIDADES FINLANDESES DE LAPPEENRANTA Y VAASA, GRACIAS AL PROGRAMA EUROPEO «LEONARDO DA VINCI». FUERON TRES INTENSAS SEMANAS EN LAS QUE CONOCIERON OTRAS TÉCNICAS DE TRABAJO Y, SOBRE TODO, OTRA FORMA DE VIVIR EN UNO DE LOS PAÍSES MÁS FRÍOS DE EUROPA. «LA EXPERIENCIA FUE FASCINANTE Y REPETIRÍAMOS CON GUSTO EN FINLANDIA O EN CUALQUIER OTRO PAÍS», AFIRMAN SIN DUDAR.

Finlandia, de la mano de «Da Vinci»

Once alumnas de auxiliar de enfermería del Instituto Número 1 realizaron prácticas en hospitales y geriátricos fineses, a través de un programa educativo europeo

Albina FERNÁNDEZ

El Instituto Número 1 del Polígono (recientemente homologado con el sello de calidad europeo) es un habitual participante en los programas educativos que permiten a sus alumnos realizar prácticas en distintos países europeos. Uno de ellos, el «Leonardo da Vinci» (cofinanciado por la Consejería de Educación y Ciencia del Principado), llevó a once estudiantes de auxiliares de enfermería a realizar prácticas en hospitales y residencias geriátricas de las ciudades de Vaasa y Lappeenranta, en Finlandia, durante tres semanas.

El choque de culturas fue importante, aunque la adaptación fue «muy buena». Las alumnas se encontraron con unos centros sanitarios y asistenciales muy bien dotados y de los que «deberíamos copiar» en muchos aspectos; un país tranquilo, con buenos medios de transporte, bibliotecas para niños y parques, «superestructurado y respetuoso de las normas», cuyos vecinos en seguida se percataron de que eran extranjeras «por las voces que dábamos por las calles»; sueldos superiores a los 1.100 euros; vivienda asequible; muchos descuentos para los estudiantes, y una gran seguridad ciudadana, ya que «nadie toca lo que no es suyo». Los problemas vienen de los rusos que cruzan la frontera.

Pero la vida en Finlandia tiene otros aspectos más difíciles de asimilar. El desayuno es a las siete de la mañana, a las seis de la tarde está todo cerrado, las copas son muy caras (excepto los miércoles, que son a dos euros), los restaurantes son casi prohibitivos, y quien quiera algo más que el dedal de alcohol que ponen en las copas tiene que desplazarse a Estonia para comprar más barato. El finlandés es «difícilísimo», por lo que se entendían con el lenguaje de las señas (el más universal de todos) y en inglés, «aunque bastante gente estudia español y chapurrea lo suficiente para entenderse», y de la comida prefieren no hablar. «Es mucho mejor la nuestra. No hay comparación».

Es el país de Laponia (residencia de Papá Noel) y del piloto de Fórmula 1 Kimi Räikkönen, pero en Vaasa no conocen a Fernando Alonso (el campeón asturiano que le arrebató el protagonismo en el último Campeonato). «En Vaasa prefieren el hockey sobre hielo, pero en Lappeenranta sí conocen a Alonso y nos pedían que les dibujáramos un mapa de Asturias», explican.

Todas consideran la experiencia como «fascinante», valoran muy positivamente este tipo de programas europeos que permiten conocer otras culturas y lloraron cuando dejaron Finlandia.



Maite Suárez

«Deberíamos copiar mucho»

Maite Suárez hizo prácticas en un geriátrico gijonés antes de irse a Finlandia y posteriormente continuó su formación en el hospital de Jove. La atención que se ofrece en los centros finlandeses es, en su opinión, «mucho mejor» que la de los asturianos. «No hay color, yo quedé alucinada. Deberíamos de copiar muchas cosas de ellos porque tienen una atención muchos más personalizada y lo más importante es siempre el paciente». Destaca que los geriátricos finlandeses tienen «muchos medios» y pone como ejemplo que los baños son «muy grandes» y con duchas muy fáciles de manejar para garantizar un aseo adecuado de las personas mayores. Maite es de las que no dudarían en repetir la experiencia.



Ruth Pertierra

«Allí falta un poco de limpieza»

Ruth Pertierra valora el «trato cariñoso» que se da a los pacientes finlandeses, aunque considera, como principal deficiencia, el que en los centros sanitarios y asistenciales falta «un poco de limpieza». También destaca que las enfermeras y las auxiliares realizan el mismo trabajo al margen de la categoría y que hay «mucho personal» en todos los centros. «El trabajo es un poco distinto. Aquí se cuida más el tema de las llagas. Allí los encamados reciben otro trato y lo más que hacemos es algún cambio postural. Son maneras diferentes de trabajar», expli-

có. Ruth valora la forma «estricta» con la que se afrontan los horarios. «En los geriátricos se sirve el desayuno a las siete, a las once y media la comida, y a las tres y media la cena. A las seis se da un café o una infusión y a la cama».



Silvia Echeverría

«La atención es personalizada»

Silvia Echeverría hizo prácticas en el hospital de la Cruz Roja, en Gijón, y estuvo en un geriátrico de Vaasa. Destaca, entre las cuestiones más positivas de la asistencia finlandesa, el que las habitaciones sean personalizadas. «Tenían incluso apartamentos en los que los residentes se sentían muy cómodos». Coincide con la mayoría de sus compañeras en que la limpieza es el talón de aquiles de los centros fineses y asegura que lo ideal sería compaginar la higiene de aquí con el personal de allí. A Silvia le llamó la atención que en los geriátricos estén los enfermos válidos y los encamados queden en el hospital que es, en realidad, «un geriátrico terminal», explicó.



Paula Lucas

«Hacen las camas de forma distinta»

Paula Lucas no perdió detalle de la forma de trabajar en los geriátricos finlandeses. Y le llamó la atención la forma de hacer las camas. «La hacen de forma diferente, con un nudo por debajo para sujetarla mejor porque, y eso es verdad, tardan más en cambiar las sábanas que nosotros». Paula también comprobó que allí están

obsesionados con la desinfección de las manos, «de hecho hacen pruebas al entrar para descartar bacterias», y que los colchones están forrados con plásticos y tienen correas para que en caso de emergencia se pueda arrastrar a los pacientes para sacarlos con mayor facilidad. «Es algo que yo nunca había visto y me parece un buen sistema para evitar que alguien se pueda quedar atrapado ante una emergencia. Así es muy fácil manejarlos», explicó.



Paula García Colunga

«Tienen medios, pero los usan mal»

Paula García hizo sus prácticas finlandesas en un hospital de Lappeenranta después de pasar por el Hospital de Cabueñes. En su opinión, la atención es mejor en nuestros hospitales. «Allí hay muchos medios, más que aquí, pero no se utilizan y no se les saca rendimiento. Creo que la atención no es tan completa como aquí», precisó. También le llamó la atención que los enfermos de geriatría encamados se atiendan en los hospitales, «al contrario de lo que sucede aquí», y la seguridad que hay para acceder a las plantas. «Tienen obsesión por la seguridad y los que van a las consultas no pueden entrar con los zapatos de la calle. Es algo muy curioso», precisó.



Ana Moscoso

«Tienen mucha actividad cultural»

Ana Moscoso estuvo en un geriátrico de Vaasa y destaca, por encima de todo, la abundancia de personal en los centros, tanto en-

fermeras como auxiliares. «Así es fácil ser amable porque hay tiempo para estar con los ancianos. Si tienes que atender a 25 personas, como sucede en la mayor parte de los geriátricos de aquí, eso es imposible», razonó. También destaca la cantidad de actividades que se ofrece a los ancianos en los geriátricos. «Les tocan incluso el piano y hacen trabajos manuales de diferentes tipos. Hay mucha animación sociocultural para entretenerlos hasta la hora de la comida y luego vuelven a la actividad hasta la tarde. Es un continuo hacer cosas durante todo el día», explicó. Ana Moscoso valora la educación de los finlandeses y la forma en que cumplen las normas de comportamiento social y las leyes, entre ellas la prohibición de fumar. «Allí se fuma en la calle y en zonas determinadas, y todo el mundo lo hace, también respetan los pasos de peatones y son respetuosos con la propiedad ajena. Son cosas a copiar de ellos».



Ana García

«Una auxiliar para cuatro ancianos»

Ana García destaca de su experiencia finlandesa, estuvo en un geriátrico de Lappeenranta, «la gran cantidad» de trabajadores que tienen los centros asistenciales en todas las categorías laborales, lo que, recalca, permite una atención «totalmente personalizada» de los ancianos residentes. En este sentido, destaca que en el centro donde ella hizo prácticas había una auxiliar para atender a cuatro ancianos, cuando en la mayor parte de las residencias asturianas la proporción es de una auxiliar para más de 24 residentes. «Si tienes que atender a cuatro personas estás pendiente todo el día de ellas, tienes tiempo para proponerles actividades de entretenimiento y estás al cabo de la calle de todo lo que les sucede. Si esa atención la quieres hacer con 25 personas es imposible, simplemente no hay tiempo para atender a todo el mundo». Ana García coincide con sus compañeras en destacar la gran cantidad de medios de que disponen los centros fineses, «pese a que no siempre se les saca el mejor partido».